

NO SUPE DECIR NO...

¿a qué? ¿a quién?... Pues a un CIELO ESPECTACULAR, a J.L.E DREYER y al CUADRADO DE PEGASO. Ese día no tenía previsto observar y me encontraba en Àger cenando con unos amigos y con un resfriado de campeonato. Al salir del restaurante, como es habitual, me aparté hacia una zona resguardada de la luz, miré hacia arriba y vi un paisaje estelar maravilloso. A pesar del frío, de la hora que era, del cansancio, del resfriado y otros pormenores, no le podía decir que NO a un cielo de ese calibre. Y menos aun aguardando a escasos 3km, en mi observatorio, un par de telescopios: un 16 y un 10 pulgadas. Si en mi tierna adolescencia hubiera tenido una oportunidad así, me hubiera puesto en bermudas o en pijama a mirar por el telescopio sin titubear un instante. No se puede despreciar un sueño de la infancia hecho realidad, una simple pero anhelada fórmula: buen cielo + potentes telescopios.

El cuadrado de Pegaso es ese gran vacío que parece no avanzar en el cielo durante el otoño y el invierno, un extenso paraje que me gusta recorrer anualmente y que me llama la atención, entre otras cosas, porque el NGC (New General catalog) del incombustible J.L.E Dreyer empieza justo dentro de esta figura geométrica..

Resulta increíble, como el sr. Dreyer, a finales del siglo XIX, casi el solito, anotó y pasó a papel con descripción y coordenadas todos, absolutamente todos, los borroncitos destacables que aparecen en el cielo boreal. Sin duda, una labor de titanes. Nada más y nada menos que 13.226 objetos de cielo profundo catalogados, un número que engloba su famoso NGC más dos índices (por si no era suficiente) conocidos por IC. Todo ello con mujer e hijos, y encima con tiempo para escribir libros sobre historia de la ciencia y biografías. A pesar de todo, es cierto que cometió errores mientras compilaba tanto objeto celeste y una revisión más reciente de su catálogo, el RNGC, se ha encargado de corregirlos.

Después de tanto trabajo, lo mínimo que podía hacer esa noche, era un pequeño homenaje a este perseverante hombre, destapando el telescopio y apuntando a alguno de sus objetos.

Dirigí la artillería hacia NGC 1, que se encuentra a grado y medio al sur de Alpheratz (esa estrella que está entre dos mundos, formando parte del Cuadrado De Pegaso pero asignada a la vecina Andrómeda) . Aproximadamente a escasos 2 minutos de arco al Sur de la NGC 1 se encuentra la NGC 2.

Con telescopios de 15-20cm bajo buenos cielos y con aumento generoso, este par ya se intuye como una especie de estrella doble difusa. Con el dobson de 40cm ya se resolvían las dos pequeñas galaxias, mini espirales ambas al ocular y prácticamente gemelas en brillo (la 2 más débil), forma y tamaño. Una imagen muy curiosa y con una carga histórica y simbólica interesante.

La 1 está a unos 150 millones de años luz y la número 2 se cree que está al doble de distancia, por lo que la lógica dicta que debe ser el doble de grande.

Como ya sabemos, los objetos del NGC están ordenados por su Ascensión Recta, y en la época de la elaboración de dicho catálogo, las coordenadas se regían por (epoch. 1860, actualmente nos regimos por epoch. J2000 a causa del movimiento de Precesión). Eso implica que el primer objeto del NGC no se encuentre a día de hoy a la mínima Ascensión Recta, y por ejemplo la magnífica galaxia NGC 7814 (también dentro del cuadrado de Pegaso) ocupe una posición más cercana a este punto.

Seguí con la noche, entre estornudo y estornudo, centrado en el Cuadrado de Pegaso. A unos 200x en el 40cm, la ya citada 7814 con su barra negra central ofrecía una imagen preciosa, la 7741 o la número 14 también mostraron sus encantos, con el 25 cm también fáciles las 3.

Y para finalizar, me permití una pequeña licencia y me escapé un poco al sur del cuadrado alado, unos 3 grados, para ver la fotogénica galaxia 7479 que es fácil de ver con telescopios de 10 a 20cm. Muy cerca , hacia el Norte, con permiso de Dreyer, y ya con la vista bien aclimatada a la oscuridad, afronté un reto apasionante, el globular Palomar 13, de aproximadamente 1 minuto de arco de tamaño. Le puse 450x al 16 pulgadas, y allí estaba durante el 50% del tiempo. Muchos lo hemos visto ya con el rabillo del ojo con 30-40cm de diámetro, siempre a altos aumentos, como un manchón difuso, nada de resolver estrellas individuales.

Los Palomares se descubrieron durante la década de los 50 y son básicamente cúmulos oscurecidos por polvo de nuestra galaxia o muy lejanos. No son fáciles. Pero vale la pena intentarlo. No les digáis que no...

